

# Sanidad Popular

organo editado por los grupos de la segunda division

AÑO I

Frente de guerra, sábado 1.º de mayo de 1937

NUM. 2



Ayuntamiento de Madrid



## EDITORIAL

## DEPURACION

Las últimas noticias de Prensa nos informan que en pleno Estado Mayor de una División, un jefe ejercía el servicio de espionaje, contando este sujeto con la confianza de sus superiores, que, como es lógico suponer, ignoraban los manejos de este elemento. La Policía del pueblo, con habilidad magnífica, ha descubierto toda una red de emboscados, protegidos por carnets sindicales y políticos obtenidos ilícitamente, y en la actualidad siguen trabajando y desarrollando una estupenda labor policiaca los agentes encargados de este servicio.

Es innegable que la depuración en puestos de responsabilidad debe hacerse con la máxima rapidez, e incluso en aquellos cargos de segundo o tercer orden, debiendo estar ocupados éstos por aquellas personas que reúnan las suficientes garantías para evitar que desde esos cargos puedan servir los intereses del enemigo y «emboscarse» elementos que hagan de sus puestos trincheras para combatirnos en nuestras mismas líneas, cuyos funestos resultados para los intereses de nuestra lucha no es necesario que los hagamos resaltar, ya que no los ignoráis.

Ha sido en SANIDAD en donde más elementos, en los primeros días de la insurrección, se enrolaron para estar protegidos por el emblema de Sanidad y Cruz Roja contra cualquier amenaza o sanción que por actuaciones políticas anteriores fueran acreedores.

No ignoráis, y eso nos complace muy mucho, que el personal que hoy presta sus servicios en Sanidad, en la inmensa mayoría de los casos, está perfectamente controlado, al parecer, ya que la labor realizada en este sentido por los comisarios y organizaciones antifascistas es digna de de nuestro más sincero elogio. No obstante, aparte de la labor específica que como Sanidad nos pertenece, tenemos todos la obligación de observar la actuación de todos y cada uno de los elementos que forman el Cuerpo de Sanidad, por si todavía quedara algún emboscado con la garra preparada, tratando de trabajar para el enemigo. Por eso estimamos que nuestra labor en este sentido tiene gran trascendencia, y todos, absolutamente todos, debemos velar por que en Sanidad no exista ni pueda existir quien, protegiéndose en nuestros emblemas, pueda hacer labor derrota o servir indirectamente los intereses del enemigo.

No debemos aceptar tampoco el ya viejo concepto de que somos neutrales como tales sanitarios y que, por tanto, no nos incumbe ninguna otra misión que el cumplimiento de nuestras obligaciones profesionales; quien tal dijera y obrara no podría ostentar dignamente el título de antifascista, ya que nos demostraría que desconoce el contenido social de la heroica y magnífica epopeya del pueblo español, que con la sangre de sus hijos está escribiendo páginas de gloria para el porvenir del mundo bajo una era de dignidad, trabajo y paz social.

## HABLAN NUESTROS JEFES

## Impresiones sobre nuestro periódico

General Miaja: «Me parece excelente vuestra publicación. Cuando mis muchas ocupaciones me lo permitan, os enviaré un artículo.»

Jefe de Estado Mayor de la tercera División: «Quedo gratamente impresionado de la labor que dicho órgano realiza en bien de nuestra causa.»

Jefe de Sanidad del tercer Cuerpo de Ejército. Recatero nos dice: «El primer número de vuestro periódico me ha parecido magnífico, por salirse precisamente de los moldes de todos los periódicos sanitarios que hasta la fecha hemos realizado.»

Comisario de Guerra de la segunda División: «Os manifiesto que el periódico, por su formación técnica y por su contenido, llena el papel que está llamado a cubrir.—Orgaz.»

Jefe de los Servicios de Estado Mayor de la segunda División: «¿Mi

opinión? Pues bien: viendo su primera página, no hay más homenaje que descubrirse ante esas gloriosas figuras, que representan lo más hermoso que pueden tener los hombres; amor a sus semejantes. Seguid así, camaradas, y seréis el símbolo del mañana: sacrificios..., derroche de vida..., amor en los campos de batalla..., y en vuestro bien ganado descanso, os dediquéis a educar a vuestros hermanos. — Miguel Palomino.»

Mayor Vallejo, del Estado Mayor del Ejército del Centro: «Un poco tarde, pero seguro, sale vuestro diario a la luz del día; formato serio, estilo bueno, misión a cumplir excelente, tareas inmensas, temas que podéis tocar innumerables.»

José Morales (mayor de Artillería): «¿Mi opinión? Pues no esperaba, sincera y llanamente os lo digo, que hicierais lo que habéis hecho. No es un paso más en la ruta trabada por otros colegas, nacidos

también el valor de nuestra lucha. Lo vuestro es ya una meta, recia y vigorosamente jalonada. En una palabra, vuestro periódico es lo que debe ser: un periódico editado por elementos de Sanidad.»

Mayor jefe de Sanidad de la segunda División: «No cabe duda que nuestros soldados sienten mayor interés por cuanto hacen y piensan los que les rodean; en este sentido, SANIDAD POPULAR no puede ser substituída por ningún otro periódico, y tenemos la seguridad de que se aprovechan nuestras modestas enseñanzas. Del formato, distribución y presentación, sólo os diré que ha merecido unánimes alabanzas y me parece verdaderamente admirable.»

Los sacrificios y el interés puesto por vosotros, sólo el que vive a vuestro lado es capaz de apreciarlo en su justo mérito.—Alejandro González de Canales.»

El coronel jefe de la segunda División: «Puedo asegurarles que me conquistó su lectura, por encontrar temas interesantísimos bien desarrollados, conteniendo enseñanzas altamente interesantes y provechosas para nuestros combatientes. E. Navarro.»

## PRIMERO DE MAYO

Coincide la salida de nuestro segundo número con el Primero de Mayo, y no quisiéramos que en tal fecha nosotros, dándonos cuenta de la gran importancia que para los trabajadores y la democracia mundial ha tenido y tiene tal día, no hiciéramos resaltar en nuestras páginas este día. Ciertamente es que España, este año, ha de ser la que más ha de atraer la atención de todos los trabajadores del mundo y de aquellas naciones democráticas que conocen perfectamente nuestra lucha, y la sienten y viven espiritualmente con nosotros; seguramente será una manifestación de simpatía hacia el pueblo español y democrático, que, defendiéndose de la invasión fascista, defienden la democracia mundial y con su conducta traza normas a seguir a aquellos hermanos nuestros trabajadores, hoy oprimidos por regímenes burgueses que les imposibilitan el ejercicio de sus libertades. Nuestro pueblo, con las armas en la mano, les traza el camino a seguir y demuestra a los imperialistas cómo cuando un pueblo está dispuesto a mantener su bandera enhiesta no hay militarismo que le sujete. «Vale más morir de pie que vivir de rodillas.» Que en este día tan solemne para los trabajadores, al mirar a nuestra amada patria, hoy sangrante, recuerden las palabras transcritas de «Pasionaria», y que la manifestación internacional de los trabajadores se convierta en una realidad de tipo material, y que presionen a sus Gobiernos para que nos presten el apoyo que por dignidad y legalidad nos pertenece.

SANIDAD POPULAR, en este día, al dirigirse a los elementos sanitarios, les patentiza que de su heroísmo en esta fecha se hablará por los trabajadores en todos los países, y que se organice una suscripción para contribuir a la creación de ambulancias, dejando todos los que lucimos el emblema de Sanidad, en nuestra División, un día de haber para los fines propuestos, y de esta manera, en lugar de ser un día de holgura, que sea de mayor rendimiento en el trabajo y de mayor aportación material, también, a la causa que defendemos.



# COLABORACION

## LA DISCIPLINA

### "A usted da parte por escrito el..."

Todos los que formamos los grupos sanitarios de la segunda División ocupamos nuestros puestos, unos en más y otros en menos, sin un previo aprendizaje y sin capacitarnos de antemano. Y cubrimos nuestros cargos obligados por las circunstancias, y al igual que a los sanitarios respecta, sucede también con todo nuestro Ejército popular. La guerra nos ha impuesto la necesidad de ocupar puestos a los que normalmente nos hubiéramos negado en absoluto y ni aun el más ambicioso admitiría sin sonrojo.

Pero las circunstancias obligan, y aquí estamos todos formando el Ejército popu-

lar, ventilando nuestras vidas y las de los nuestros, la suerte del proletariado español y tal vez la del mundo entero.

Y sobre la marcha, en plena actividad, hemos de capacitarnos. No es disculpa el que seamos improvisados. No es disculpa el que las circunstancias nos hayan obligado. No hay disculpa para nada ni para nadie.

No es nuestro deber sólo el uniforme, ni el justificante de revista, ni el saludo, sino que estamos obligados a capacitarnos, en hacernos militares en todos sus aspectos. Y así debemos ser técnicos en nuestra materia y debemos ser jefes, oficiales, clases y soldados cada uno en su puesto, y así también debemos ser disciplinados.

La disciplina, atributo que debemos poseer todos, debe ser clara y terminante; pero tropezamos con inconvenientes que hay que solventar. Cuando no se cumple o se altera esta disciplina y mis compañeros del grupo me llegan serios y hasta prosopéyicos para entregarme un papel que se encabeza: «A usted da parte el...», pensando en el artículo tal del antiguo Código de Justicia Militar, me recuerda el problema fundamental que tenemos planteado y que necesitamos resolver.

¿Qué disciplina ha de ser la nuestra y cuál su compendio? Legalmente no está suspendido el Código de Justicia Militar; así tampoco estamos en guerra con Alemania ni con Italia, ni tampoco Abisinia está conquistada por Italia.

Y en el ánimo de todos está suspendido, anulado, el Código de Justicia Militar, que es un Código de clase, que era el más severo y aparatoso Códice, en el que se han encubierto las más tremendas injusticias y villanías que en la perversidad del vivir humano pudieran darse.

¿Cuánta diferencia con la justicia que en la Insula de Barataria hacía su gobernador, Sancho Panza!

Hemos de estudiar el Código de Justicia Militar y analizarlo en cada caso concreto que se nos presente, como hemos de estudiar los distintos reglamentos militares; pero nunca como nuestro Código ni como jurisprudencia siquiera, y nunca como nuestro reglamento. Este Código nos documenta, eso sí, más aún que el Derecho romano, pero nada más. El Código y los reglamentos son ceremoniosos y complejos, lentos en unos casos como precipitados en otros, blandos unas veces y crueles en otras, y son inhumanos e injustos siempre.

¿Cómo hemos de ser disciplinariamente? Odioso, injusto y cobarde era el procedimiento del «paseo».

Nuestra disciplina ha de tener un contenido netamente revolucionario; como revolucionarios hemos de actuar, con sentido común, con plena responsabilidad de nuestros hechos, con un sentir y concepto revolucionario de las cosas, y como revolucionarios hemos de resolver y calificar todos nuestros actos.

J. M. PERTEJO

## NUEVOS COMBATIENTES

Tanto a Sanidad como a los demás órganos que componen nuestro Ejército popular, están llegando en estos momentos numerosos muchachos, crecido número de movilizados que, llamados a filas por nuestro Gobierno del Frente Popular, se incorporan a ellas para tomar parte en la defensa de nuestro suelo patrio.

Estos muchachos que se han incorporado recientemente, que han venido con la ilusión de tomar las armas en esta nueva guerra de la Independencia, no han sido acogidos por nuestros antiguos combatientes como es debido, como se debe acoger a nuevos camaradas que están dispuestos a entregar su sangre para que nuestros hogares no caigan en poder de esa chusma sin honor, aunque le pongan por delante; sin conciencia, aunque alardeen de ella, y sin patriotismo, porque nuestro suelo lo venden en trozos, como los carniceros venden las reses que desollaron anteriormente.

Esos muchachos, como digo, no han sido bien acogidos por los camaradas que anteriormente combatían en los frentes: se los tacha de emboscados, de cobardes y, en fin, últimamente, de reaccionarios. Puede ser muy bien que acaso se dé un tanto por ciento de elementos que, filtrados en nuestras filas, puedan ser perjudiciales.

Pero ¿y el resto? ¿Porqué los vamos a recibir con cara hosca? ¿Por qué los vamos a tachar de cobardes? ¿No vienen a combatir a nuestro lado?

Pues recibámoslos como a camaradas, como a nuevos compañeros, a los cuales tenemos que hacer más llevadera su nueva situación, enseñándoles nosotros el camino, para ellos desconocido, de la guerra. Seamos para ellos compañeros dispuestos a socorrerlos en todo momento de peligro y decaimiento moral; hagámosles aprender a los que no lo sepan, que todos somos unos, que tenemos que estar unidos para la defensa de nuestra querida patria, hoy vendida a naciones extranjeras por el egoísmo y la desesperación del capital, que en los últimos espasmos de su agonía quiere todavía encadenarnos con sus garras asquerosas.

Hagámosles saber todo esto y abrámosles nuestros brazos para que, unidos, no interpongamos entre nosotros los personalismos, y todos, como uno solo, destrocemos las maquinaciones del fascismo internacional.

Pero no dejar actuar a ese pequeño número que se filtró en nuestras filas con la careta de la adaptación y del convencimiento. Esos elementos que nos pusieron buena cara para salvar el pellejo. De esas caras sonrientes, que están dispuestas, en un momento determinado, a saltar sobre nosotros y clavarnos el aguijón lo más rápido posible para destrozarnos en el acto.

Camaradas: contra el espionaje pongamos nuestra voluntad de hierro en vencer y destrozarnos estas alimañas; luchamos por un futuro feliz, y nadie, nadie, tiene derecho a pisotear nuestro suelo, vejado mil veces por la pezuña fascista.

Al que esté a nuestro lado, le abrazaremos como a un hermano; pero... al que nos haga traición, le destrozaremos como a un reptil.

D. BAYLE

## ¿Por qué luchamos?

Luchamos por la independencia de nuestra patria. Es, pues, nuestra guerra la liberación del hombre, y nuestro mayor anhelo el de arrojar de nuestro suelo a los invasores extranjeros, que quieren hacer de un pueblo libre una colonia esclavizada. Vamos todos unidos bajo las órdenes del Gobierno legítimo y llevando como enseña la bandera del Frente Popular. Han pasado muchos meses de guerra y durante este tiempo hemos visto la ayuda descarada que los países fascistas hacen a los facciosos españoles. En este sentido, ya no luchamos solamente contra el fascismo nacional ni contra los generales traidores, sino contra todos los países imperialistas unidos, que envían al traidor Franco divisiones enteras de ejércitos extranjeros, material modernísimo y abundante, como también generales encargados de colaborar en su plan criminal contra las libertades democráticas de nuestro pueblo.

Los hechos son los que valen. Por el frente de Guadalajara y con el propósito de cercar nuestra heroica capital, han lanzado varias divisiones del ejército italiano. Frente a un ejército bien organizado y todavía mejor armado, ¿qué fuerza hemos de oponer? Una, que es invencible: el pueblo levantado en armas, con deseo de vencer y miras de libertad, llevando la razón como medio decisivo.

Cada joven soldado ha de grabar estas palabras en su pecho: "luchamos por nuestra independencia; la razón es nuestra; tenemos mandos capacitados, armas abundantes y hombres, camaradas nuestros, que sobran, y con ellos se forjan esas brigadas de reserva capaces de cubrir en todo momento los blancos que en nuestra lucha pudiera haber por los camaradas caídos. Tenemos que vencer, porque así lo exige la libertad del hombre y España entera. Vayamos todos unidos, pues la unidad significa fuerza, y en día no lejano esa unidad nos permitirá arrojar de nuestra patria al invasor y construir sobre las ruinas de una España vieja y caduca los cimientos de la España grande, libre, constructiva, feliz y próspera que nuestros pechos anhelan.

A. SANCHEZ TOLEDO

Tratad las ambulancias con gran cariño, pues de ellas dependen infinidad de vidas; a lo mejor la tuya.

Ayuntamiento de Madrid



# DIVULGACION SANITARIA

## HIGIENE DE LAS POSICIONES

Dentro de las múltiples facetas de la Sanidad Militar ocupa un lugar preeminente rodear al soldado de cuantos medios estén a nuestros alcances para conservar su salud. Fácilmente se comprende que un ambiente higiénico favorable, además de evitar numerosas enfermedades, produce en quien lo vive una agradable sensación de bienestar.

Con razón puede medirse la cultura de un pueblo por sus servicios públicos de higiene, y en cuanto al Ejército, basta echar una ojeada sobre el aspecto del soldado y lugar donde habita, para formarse una idea de su nivel cultural y de la preocupación que los mandos y autoridades sanitarias sienten por él.

Un soldado sucio, desaharrado y viviendo en un campo lleno de inmundicia, además de causar una lamentable impresión, incluso en sus compañeros, es con frecuencia víctima de toda clase de infecciones.

Casi todas las epidemias tienen su punto de partida en lugares higiénicamente detestables, y siempre la suciedad fué su amiga inseparable, favoreciendo su mantenimiento y extensión.

Estas breves líneas harán comprender claramente la importancia de que en las posiciones se extremen todos nuestros esfuerzos para conseguir las máximas garantías en este sentido.

Sabemos que las dificultades son grandes (hacinamiento, escasa amplitud de movimiento, etc.); pero, no obstante, insistimos en que no puede tolerarse que problemas de fácil solución y gran importancia sanitaria no estén aún resueltos en algunos sitios.

Nos referimos concretamente a la construcción de letrinas y quemaderos.

El acúmulo de deyecciones y restos alimenticios es antihigiénico, antiestético y desagradable al olfato.

Pues bien: esto se evita fácilmente con un poco, una pala y algún interés.

Son numerosísimos los tipos de letrinas que se han ideado; los más prácticos y sencillos se reducen a dos. El primero consiste en una zanja de unos ochenta centímetros de profundidad por veinticinco o treinta de anchura, y una longitud variable, según el número de soldados. En los bordes deben fijarse unos maderos o piedras cimentadas para evitar que se desmorone; diariamente se echa una pequeña capa de tierra sola, o mejor mezclada con cal viva, que facilita la destrucción de las heces.

También conviene regarla con zotal o creolina, evitándose de esta forma que se posen las moscas y demás insectos.

El otro tipo consiste en abrir un hoyo de un metro de largo y metro y medio de profundidad, y cubrirlo con una chapa o madera, con un agujero de unos ochenta centímetros de diámetro situado en el centro de la misma. También se cubrirá regularmente con capas de tierra y cal y se regará con un desinfectante. El orificio puede taparse cuando no se use.

Tiene la ventaja de ser individual y el inconveniente de ser necesarios varios de ellos donde hay gran cantidad de hombres.

Cuando se hagan inservibles, por exceso de material o cualquier otra causa, se tapan con tierra y se colocan unos letreros para evitar que remuevan el terreno.

Los restos alimenticios, papeles sucios, etcétera, deben echarse en cubos o latas preparados al efecto, y diariamente, cuando menos, arrojarlos en un hoyo u horno de fácil construcción, donde serán quemados. Si por circunstancias especiales no

pudiese emplearse este procedimiento, el mejor sistema es enterrarlos.

Las letrinas y quemaderos deben colocarse en sitios alejados de las fuentes, y, si es posible, en la vertiente opuesta o por debajo de las mismas, con objeto de evitar que las filtraciones acarreen gérmenes patógenos al agua que se consume.

En época de lluvia se cubrirán por un tejadillo, para impedir que se conviertan en lodazales y se moje el soldado mientras cumple sus necesidades fisiológicas.

GONZALEZ DE CANALES

## LA HIGIENE DEL ACTO SEXUAL

El acto sexual, por su capital importancia en la vida del hombre y por su abuso comercial, está hoy día lleno de peligros que arruinan y destrozan corporalmente al hombre que no sabe librarse de ellos.

El mayor de los peligros de este acto es el contagio o adquisición de las enfermedades venéreas, que por sí mismas y por sus consecuencias constituyen una de las más terribles plagas de la humanidad.

Por ser la más extendida y por ser sus manifestaciones más oscuras para la mayoría de los compañeros, os hablaré hoy de la sífilis. La sífilis es una enfermedad contagiosa producida por un microbio llamado «treponema» o «Spirochetes», que aplicado sobre la piel o las mucosas forma una úlcera con induración en la base que constituye el chancro duro o sífilítico, que forma la primera fase de la enfermedad. Después pasa a favorecer las manifestaciones secundarias, tales como dolores de cabeza, articulaciones, cierta imposibilidad para algunos movimientos, cosa que muchos enfermos confunden con el reumatismo, o manchas en la piel, etc., etc., pudiendo llegar si no se somete a un tratamiento adecuado a la locura, por invadir el treponema los centros nerviosos espinales.

La higiene del acto sexual ha de llevarse con una gran rigurosidad, tanto en el hombre como en la mujer. Y el mejor medio de prevenir estas enfermedades es el uso del preservativo, y en caso de no poderlo utilizar, lavado con jabón y agua caliente, aplicando un antiséptico enérgico, ya sea permanganato potásico, argirol (solución de plata) u otro preparado antivenéreo, o bien utilizando la pomada «blenocol», que destruye los microbios antes que éstos puedan llevar a cabo su misión destructora.

Y si por desgracia llegáis a padecer una de estas enfermedades, no consultarlo con curanderos ni escuchar a los compañeros sobre la aplicación de tal o cual medicamento, sino acudir en seguida a un especialista competente y confiarle vuestro padecer, obedeciendo ciegamente a su tratamiento y las indicaciones que os haga.

Esto, como os he dicho, es una de las más terribles plagas, debido a una sociedad corrupta y pestilente que no supo inculcar al ciudadano en la cuestión sexual ni supo indicarle el peligro para apartarle de él.

Ya que se está creando una sociedad nueva y libre de prejuicios inútiles, a nosotros, a Sanidad Militar, nos corresponde el honor de llevar a nuestros luchadores por el camino de la sexualidad en las condiciones necesarias para no perderse en el mal sin límites de las enfermedades. Y así, si lo hacéis, nos ayudaréis a liberar a la humanidad de una de sus más terribles dolencias, y veremos a nuestros hijos fuertes, sanos, llenos de vida y vigor, verdaderos héroes del mañana, que como todo trabajador debe cuidar con cariño, ilusión y ahínco por engrandecer más nuestra España libre, feliz y trabajadora.

M. BLANCO



MORIR TRANSPORTANDO UN HERIDO ES CUBRIRSE DE GLORIA

## A mis queridos compañeros los sanitarios

Compañeros sanitarios de la 29 Brigada, sanitarios todos: Salud.

Con este ritual saludo, que lo hago extensivo a jefes, oficiales y soldados de las distintas Armas del Ejército popular, voy a comenzar a emborronar unas cuartillas, tarea poco fácil para mí, por carecer de dotes literarias.

Quiero con esto, más que hacer un artículo, como sería mi deseo, llevar al ánimo de compañeros capacitados, para hacer una labor loable, la necesidad imperiosa de su cooperación en nuestro querido periódico; también a vosotros, sanitarios, os invito a colaborar entre nosotros. Hay infinidad que poseéis los conocimientos indispensables para esta empresa y los que no tengáis la dicha de poseerlos no sintáis sonrojo por vuestra redacción, pues os repito que todos no hemos tenido la suerte de adquirir una cultura vasta; pero si vería con satisfacción vuestro interés a este llamamiento; a vosotros, compañeros que tenéis ese don y podéis amenizarlos con vuestra literatura, os pido que atendáis este ruego, en la seguridad que con ello haréis una gran obra.

Me es muy grato manifestaros mi satisfacción por vuestra actuación en el frente; pero me vais a permitir os dé unas instrucciones para que vuestra labor sea más práctica y beneficiosa. Hoy solamente voy a exponeros una parte, que

no dudo que la inmensa mayoría conocéis, pero hay compañeros que la ignoran: el camillero, que solamente debe saber armar y desarmar una camilla, a nuestro juicio, debe poseer otros conocimientos, como son el traslado de heridos; diréis que esto es muy sencillo, y, sin embargo, no es tan fácil como parece; trasladar un herido en debida forma y condiciones, verdaderamente es muy sencillo si el camillero tiene estos conocimientos indispensables para su buena actuación.

Tiene que tener presente que al recoger a un compañero herido ha de hacerlo con sumo cuidado al colocarlo en la camilla; tendrá siempre en cuenta la herida o lesión que padece, para evitar todo lo que sea posible no producirle más dolor y mantener con cuidado la parte herida, si fuera, por ejemplo, un brazo o pierna; inmediatamente, proceder a su traslado o evacuación; todo esto, como es natural, después de su primera cura; se romperá la marcha con paso contrapeado, esto es: el compañero que va con los brazos de cabecero, con el pie derecho, y el de atrás con el izquierdo; así habréis observado que el balanceo y el movimiento de la camilla es mucho menor, siendo las molestias del camarada herido mucho menores. Como la labor del buen sanitario es muy intensa, en mi próximo artículo continuaré.

Frutos PEÑA

## Líneas de conducta

Sanidad Militar, aparte de su función específica en una guerra como la que actualmente ensangrienta nuestro suelo patrio, tiene también una función de tipo político, sin sectarismo, a la que estamos todos obligados a atender.

Sabido es que el camarada herido es un elemento combativo retirado del campo de batalla; hasta tanto esté otra vez en condiciones de poder reintegrarse a su respectiva unidad, el tiempo que transcurre para su cura y convalecencia es un arma de dos filos, que le puede servir muy bien para elevar más su moral combativa y espíritu revolucionario, o para que disminuyan considerablemente ambos factores; todo depende de cómo se desarrolle la vida interna del hospital en donde se halle y del tratamiento que reciba, tanto desde el punto de vista profesional como de las atenciones que reciba durante su estancia de hospitalización y espíritu de sacrificio que observe en los camaradas que le atienden. Es innegable que si observa que los heridos son debidamente atendidos en todos sus aspectos y se le considera como hijo predilecto de la patria, a su regreso al parapeto, o a su unidad, será un camarada más que dejará marcada nuestra línea de conducta, convirtiéndose ésta en una garantía para los combatientes.

Ahora, suponed por unos momentos un hospital en donde no haya un espíritu antifascista marcadamente claro, y veréis la gran diferencia que existe entre el herido tratado en el hospital que antes mencionábamos y el tratado en otro establecimiento de este tipo en donde por apatía de sus Direcciones y personal colaborador dejen sin atender este aspecto político, que estimamos de gran trascendencia, y cómo también en un hospital, habiendo personal emboscado, puede hacer una labor de tipo derrota cerca del enfermo o del herido, que a simple vista y de momento no puede percibirse claramente el daño que puede causar moralmente a nuestras fuerzas y a nuestros ideales.

## COMISARIADO Y SANIDAD MILITAR

Nadie como los médicos que llevamos combatiendo en el frente antifascista desde hace años, y que en la actualidad estamos encuadrados en la Sanidad Militar, saben el papel que tiene a nuestro lado el Comisariado.

Gracias a él, a la confianza que inspira a nuestros heridos y enfermos, nos enteramos de los defectos de nuestros hospitales: de la buena o mala condimentación de las comidas; si son tratados con cariño o no nuestros soldados en los centros sanitarios.

Por mucho cuidado, por mucho interés que pongamos en la vigilancia nosotros mismos, nos es completamente imposible llegar a ver todos los defectos: parte, porque los soldados que carecen de una prepara-

ción política fuerte ven en nosotros más al jefe que al médico antifascista, cuando les preguntamos sobre los defectos que encuentran en nuestro trabajo; parte, también, porque la labor de autocritica sólo es posible entre colaboradores un trabajo común.

Si a esto añadimos que los deberes militares nos impiden dedicar el tiempo preciso a la organización de los Rincones de Cultura en los centros sanitarios, que los enfermos requieren también de distracciones, de que es preciso que nosotros mismos seamos educados políticamente, pues hasta la fecha nos hemos preocupado más de los deberes profesionales que civiles, salta a la vista la amplia tarea que está encomendada a los comisarios de Sanidad.

Por último, no podemos olvidar que la vigilancia sobre los enemigos nuestros, que forzosamente hemos de utilizar, sólo puede ser garantizada por los comisarios.

Por consiguiente, ayuda en nuestro trabajo sanitario, garantía para nuestros heridos y enfermos, seguridad política de nuestros subordinados y estímulo continuo en nuestra labor, son parte de las cualidades que hacen agradable y necesaria la actuación de los comisarios a nuestro lado.

Julio GONZALEZ RECATERO

## Los Hogares - Escuelas

Es de suma importancia, dentro de nuestro Ejército, la creación de los Hogares-Escuelas, donde se encuentren fuera de las horas de servicio el número suficiente de libros y folletos, con los cuales se formará el hombre de una manera más perfecta, y se logrará con ello elevar al soldado al nivel cultural que el hombre libre necesita.

Dentro de nuestro grupo hemos formado nuestro Hogar y distribuido el tiempo en la forma siguiente: clase de analfabetos, de nueve a diez de la mañana y de tres a cinco de la tarde; clase de cultura media, de diez a doce, y superior, de doce a una y de cinco a seis.

Hemos formado, además, un aula especial dedicada a clases, en las cuales nuestros jefes nos dan conocimientos sanitarios y charlas científicas. Los métodos empleados en estas clases son adaptados a los más modernos dentro de la Pedagogía, pero teniendo en cuenta la corta permanencia de los alumnos en las clases, ya que los cambios a posiciones hace muy corta la estancia en nuestra Escuela.

La emulación es uno de los medios que empleamos, ya que a propuesta del maestro se conceden premios consistentes en permisos, descansos, etc. Tenemos también sección de deportes, recreos, baños, duchas, gimnasio, etc.; es decir, que dentro de nuestro grupo veremos formar hombres fuertes, sanos y dotados de los conocimientos más elementales para vivir una vida digna.

EL DELEGADO DE CULTURA DE LA 29 BRIGADA



# Nuestra lucha y la cuestión internacional

(Conclusión.)

Pero saquemos una consecuencia de todo esto, analicemos detenidamente este problema, y sacaremos la conclusión de que hoy más que nunca se intensificará por parte de Mussolini la ayuda a Franco, que se traducirá por más divisiones, más "caproni", más tanques, en fin, por mayores efectivos del fascismo internacional. Ya no sólo es la palabra, la promesa de ayuda y el afán imperialista el que guía a Mussolini. Es su crédito, el crédito de su Ejército, de todo su sistema fascista, el que se pone en juego. Atención a esto y no nos durmamos por nuestros éxitos. Y concretamente podemos asegurar—y ahí tenéis la Prensa de los últimos días, de ayer y anteayer—cómo a pesar de todos los Comités de no intervención Mussolini sigue enviando fuerzas a Franco, que están desembarcando por Cádiz. Atención y más alertas que nunca, con mayor entusiasmo y dispuestos a redoblar nuestros esfuerzos.

Y considerando el ambiente internacional en un sentido más general, podemos apreciar desde luego un ligero cambio, un ligero mejoramiento en lo que a medios diplomáticos se refiere, mejoramiento favorable que indudablemente responde a nuestros últimos éxitos, a las recientes victorias de nuestro glorioso Ejército popular, primero en Guadalajara y después en el Norte y en el Sur. Esto, sin embargo, nos lleva a considerar que la política internacional desarrollada a través de los centros diplomáticos gira alrededor de los hechos de guerra ocurridos en territorio nacional; y es lamentable que todo se reduzca a una inclinación momentánea hacia nuestra causa cuando nuestras fuerzas consiguen una victoria clara y terminante, mientras que permanecen indiferentes al problema español, o al menos sin tomar una actitud valiente y decidida, cuando nuestras armas no intervienen en hechos de importancia. Sin embargo, tengamos en cuenta nuestra victoria en Guadalajara frente a las fuerzas mercenarias de Mussolini. Este hecho nos sirve de base al criterio de que las fuerzas regulares de un potente Ejército extranjero no son invulnerables y que se resquebrajan ante el empuje de un Ejército aún no perfectamente organizado, que admite superarse en organización, unidad y disciplina.

De todo cuanto dejamos dicho podemos sacar una conclusión exacta y justa: que el papel que ha jugado el factor internacional en nuestra lucha en sentido de apoyo a nuestra causa es muy limitado, y tengamos muy en cuenta que nuestro proble-

ma, nuestra lucha, no se va a resolver con la actuación de la Sociedad de Naciones ni con cualquiera de sus apéndices (Comité de no intervención, Comité de control, etc.). ¡Desgraciados de nosotros si tan incautos fuésemos, si tal cosa esperásemos! Tenemos muchos precedentes (conflicto entre China y Japón, guerra del Chaco, conflicto etíope, etc.) para mostrarnos tan cándidos.

Sigamos seguros del triunfo de nuestra causa, de la derrota del fascismo; pero contemos para ello con nuestros propios medios, con nuestra organización y disciplina, con nuestro bravo y fuerte Ejército popular español.

## ROGAMOS A LOS COLEGAS QUE CUANDO REPRODUZCAN NUESTROS TRABAJOS MENCIONEN LA PROCEDENCIA

### Resumen internacional de la semana

La Prensa alemana muestra su indignación por el rompimiento del bloqueo del puerto de Bilbao, que atribuyen a la actuación de la escuadra inglesa.

Igualmente, los periódicos italianos continúan su campaña de agitación contra Francia e Inglaterra, a las que acusan de violar el Pacto de no intervención.

\*\*\*

El Primero de Mayo se ha celebrado en París con enorme entusiasmo. Se celebró un mitin monstruo, y una manifestación gigante recorrió las calles. En todo momento estuvo patente la atención a la lucha que se desarrolla en España. Entre las consignas de la manifestación figuraba una pidiendo ayuda para las mujeres y niños españoles, y otra que pedía a los Sindicatos de París que fletasen un barco para acudir con víveres en auxilio de Bilbao.

Usando una bandera española como bandeja, se llevó a cabo una colecta, destinada a socorrer al pueblo español, que despertó gran entusiasmo.

\*\*\*

Inglaterra espera informes de las autoridades navales inglesas y del cónsul británico en Bilbao para reclamar ante el cabecilla Franco por los ataques del desaparecido "España" y del "Velasco" al vapor mercante "Knistley".

\*\*\*

Ha fondeado en Gibraltar el vapor italiano "Franca Fascio", que se dirige a Génova, procedente de Sevilla, conduciendo ciento ochenta heridos italianos que no pueden ser atendidos en los hospitales de Sevilla por encontrarse abarrotados.



Un accidente desgraciado y lamentable ha producido la muerte a nuestro compañero teniente Narciso Gómez el día 2º de abril.

Las páginas de SANIDAD POPULAR no pueden silenciar este hecho, que tanto representa para nosotros, que tanto profundiza en nuestros corazones de antifascistas puros. Un compañero más que nos deja, un buen camarada que nos abandona.

No pretendemos hacer una biografía de su persona; baste decir que consagró los mejores años de su vida a la defensa de la causa popular antifascista. Pierde el Partido Comunista de España un antiguo militante; pierde la causa antifascista un entusiasta defensor; perdemos nosotros, Sanidad Militar de la segunda División, un inmejorable compañero. Pero no son éstos momentos de lamentaciones.

Rindamos nuestro modesto pero sincero homenaje al compañero desaparecido, siguiendo la ruta que inició, tomando como ejemplo toda su personalidad de revolucionario al servicio de la causa popular. Formémonos la firme convicción de seguir luchando, con mayor entusiasmo aún, en defensa de las libertades del pueblo, hasta la exterminación total del fascismo. Y sepamos vengarle, sabiendo que su muerte la ha producido nuestro enemigo el fascismo, asesino y traidor.

En nombre de todos los compañeros de Sanidad Militar de la segunda División rendimos al camarada que nos abandona el homenaje de nuestra solidaridad antifascista.

Piensa en tus padres, analiza sus sacrificios y no consientas que tus hijos pasen por el mismo camino; en tu mano, en tu fusil, en tu conducta, está el evitarlo; no vaciles, y sacrificate, que los tuyos recogerán los lauros de nuestro triunfo.

REDACCION:

Jefatura de Sanidad

SEGUNDA DIVISION

LA APLICACION DEL CONTROL EN ESPAÑA



Alemania e Italia vigilan las costas del Mediterráneo.



# CULTURA

## LABOR CULTURAL DE NUESTROS HOSPITALES

En este aspecto tenemos una gran responsabilidad todos los hombres que sentimos el orgullo de ser antifascistas, pues no sólo va en nosotros el facultativo que debe, como función específica, reparar los daños que la lucha ocasionó en los cuerpos de nuestros soldados, sino que tiene el deber social de contribuir con su esfuerzo a esa otra reparación, más fundamental, si cabe, que la primera, y que consiste en iluminar los cerebros de los luchadores, capacitándolos para que al esfuerzo físico que realizan por conquistar una vida digna de hombres libres puedan sumar la colaboración inteligente que les dará un cerebro preparado para enfocar, resolver y ejecutar toda la serie de problemas que la lucha les habrá de plantear en su día.

Es ley biológica la que dice que «en la Naturaleza nada se destruye, todo se transforma»; pues bien: nosotros, como antifascistas y como profesionales, tenemos el deber de transformar lo que a nosotros llegó, preparándolo para que dé un máximo rendimiento útil, tanto para él como para la clase a que pertenece, y ello con la seguridad de conseguir nuestro objetivo, por la afirmación que otra ley biológica hace de nuestro éxito, al afirmar que la función crea el órgano, y éste es capaz de realizar aquélla cuando existe integridad en los tejidos.

Teniendo presente el corto espacio de tiempo que en nuestros hospitales permanece un soldado enfermo o herido, se podía pensar que nuestra misión cultural habría de quedar relegada a una ineficacia por falta de tiempo, o a un buen propósito por nuestra parte, que habríamos de olvidar por dificultades de ejecución. Ni lo uno ni lo otro: debemos y podemos comenzar nuestra labor en tal sentido, pues la revolución necesita de todos y de todo, y sólo es cuestión de organización del trabajo para conseguir nuestro objetivo. Veamos cómo.

En el momento que un hombre llega a nuestro hospital, debe constar en su ficha de ingreso si es o no analfabeto: si lo fuese, encontrará—y para ello debe montarse en todos los hospitales, como ya funciona en éste—una escuela que comience su trabajo enseñando las primeras letras y que, en el momento de darle el alta, comunicará al comisario político de su Compañía que este soldado era analfabeto y que en la actualidad se halla en estas o en las otras condiciones, con objeto de que el comisario se preocupe en los parámetros de completar la preparación de ese hombre.

Si los hombres que vienen a los hospitales saben leer y escribir, deben encontrar una biblioteca en ellos que, al propio tiempo que les capacite, les haga menos pesada su estancia en estas casas, que deben constituir un remanso en el capítulo de lucha de sus vidas.

En todo momento deben darse conferencias breves, claras y prácticas, que no sólo distraigan al enfermo, sino que de-

jen en éste algo útil, tanto para su conservación personal como para que, ya en el seno de la sociedad, pueda resultar colaborador de ésta al servicio de su clase, y no inconsciente al servicio del primer habilidoso que llegue con una dialéctica sofística.

Entiendo que es algo fundamental para el buen resultado de esta lucha pro cultura conceder desde el primer momento una categoría de hombres a nuestros enfermos, haciéndoles intervenir en nuestras charlas, tanto para pedir aclaración de lo dicho por nosotros y que no hubiesen entendido, como para exponer sus juicios contrarios a los nuestros. Bajo ningún pretexto debemos reírnos del compañero que hablando cometa un error, pues ello significa una coacción para futuras intervenciones, que posiblemente no harían por temor al ridículo, y se debe pensar en todo momento que, si tuviesen una preparación, no precisarían de nuestra enseñanza. Nunca es misión del maestro la de reírse del alumno, sino la de enseñarle con dignidad y cariño.

El periódico mural, la proyección de películas documentales o de contenido político-social, las sesiones de música, etcé-

tera, etc., serán armas que cumplirán a maravilla la misión formativa que nosotros hagamos cerca de los hombres del pueblo; y si, como antes indiqué, nos falta tiempo para completar la obra, pensemos que ésta no es una obligación exclusiva de nosotros, sino de todos, y muy especialmente del comisario político, al que debemos ayudar, primero, descubriendo y realizando, dentro de lo que nos sea posible, la labor ya apuntada, y luego, señalándole aquellos hombres que precisan de continuar una formación ya iniciada por nosotros. Pensemos en todo momento que la organización es base fundamental de victoria y que entra en ésta la articulación de las actividades, tanto en el orden político, técnico, económico y cultural, para que poseamos el aparato capaz, por su perfecta función, de alcanzar rápidamente la victoria que necesitamos.

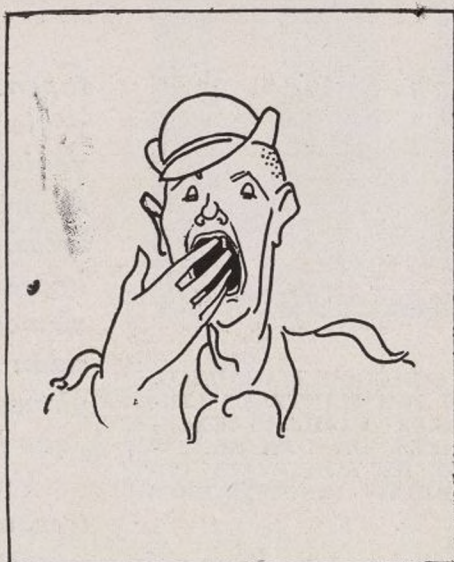
Jesús SANCHEZ

Director del Hospital.

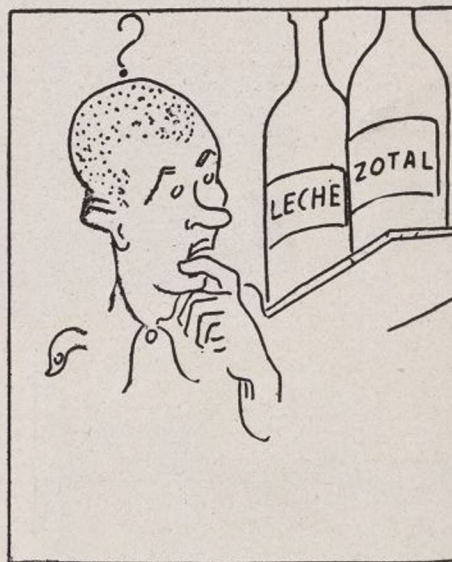
Fuenfria, 30 abril 1937.

**El que lucha a nuestro lado debe pensar que no busca su beneficio, sino el de la colectividad, interés supremo de los pueblos.**

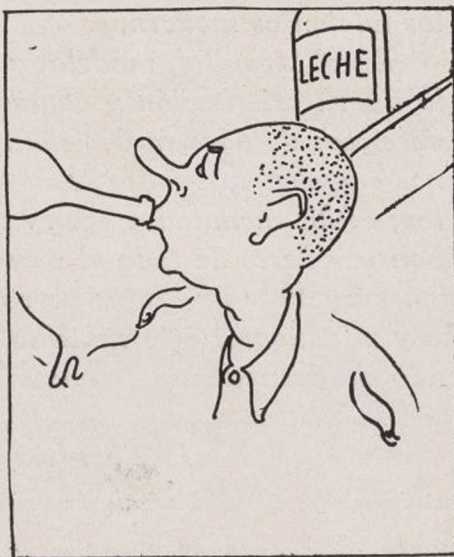
### PELIGROS DEL ANALFABETISMO



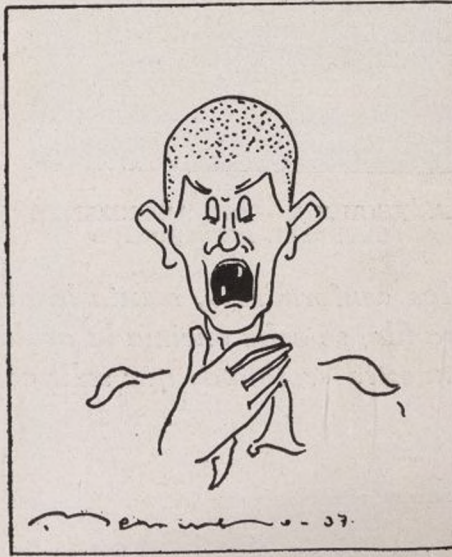
I



II



III



IV

**El DIOS DEL VATICANO sirve de trinchera a los bastardos apetitos de la burguesía. Nuestro DIOS no puede tener como figura sino la del propio trabajador, único soberano capaz de romper las cadenas que nos oprimen.**



## Cómo son nuestros Hospitales

Frutos, el fotógrafo de nuestra SANIDAD POPULAR, prepara sus trastos de «retratar» y me invita a visitar el Hospital de Recuperables de la segunda División. Llegamos adonde está instalado el establecimiento, en el fondo de un bello paisaje, cuajado de pinos y alfombrado por una espesa capa de nieve. La impresión que nos causa el paisaje y Hospital es gratísima. Llegamos. Nos recibe el camarada director, amigo Sánchez, que, al enterarse de nuestro propósito de «fisgar un poco en su casa», afablemente nos da todas las facilidades para desempeñar nuestro cometido.

Mientras saludo a unos viejos camaradas que están hospitalizados, Frutos lanza un disparo. Vuelvo la cabeza. Ha captado el «hall». Afortunadamente, nos retiramos a tiempo, y de esta manera, al vernos, no nos conoceréis, ya que de antemano os decimos que somos muy feos. Seguimos viendo y fotografiando más dependencias: el comedor..., magnífico, con sus manteles limpios y vajilla excelente. La escuela es-



LA BIBLIOTECA, MAGNÍFICAMENTE ORGANIZADA Y CON GRAN CANTIDAD DE OBRAS DE ARTE



«HALL» DEL HOSPITAL



EL COMEDOR, MAGNÍFICO, CON SUS MANTELES LIMPIOS Y VAJILLAS EXCELENTES, DA UNA SENSACION DE LIMPIEZA Y COMODIDAD INSUPERABLES



LA ESCUELA, CON ABUNDANTE MATERIAL PEDAGOGICO

tupenda y con abundante material pedagógico. La biblioteca, magníficamente organizada y con gran cantidad de obras de arte, literatura, política, sociales, novelas, etc., etc. Francamente sacamos la impresión de que todo el Hospital es un «Rincón de Cultura». Tienen también un salón para proyectar «cine» y un par de pianos que siempre hay algún aficionado «que los golpea».

Visitamos también las Clínicas. Hay tres, una en cada piso. El camarada Frutos, que no hace más que gastar magnesio, nos tira otra plaquita: una foto de la Clínica, magníficamente montada, con todos los adelantos modernos.

En el Hospital, modelo, a nuestro juicio, de Hospitales, con la nueva orientación y contenido social, se atiende a todos los enfermos de nuestra División. Charlamos con un grupo de ellos; nos conocen casi todos; han estado con nosotros en los parapeitos; están encantados «con su Hospital» y con el trato que reciben por parte de todo el personal de la casa. Frutos, a petición

de los «enfermitos», monta la máquina para tirar una foto; pero como todos quieren salir en la primera fila, se echa encima la avalancha y no tenemos otro remedio para conservar el escaso material de nuestro «rotativo» que salir corriendo sin despedirnos de nadie.

ORS

La Fuenfría, 30 abril 1937.

Trata a los demás como quisieras que te trataran a ti

Ayuntamiento de Madrid